

//**Dossier**// J. Dubatti & V. Mozzoni (coords.)

**Dramaturgias argentinas: replanteamiento del corpus
y aportes a las literaturas nacionales**

Próceres de Tucumán: ... ¡A escena!

Alfredo Fénik

Recepción: 24 de octubre de 2020 // Aprobación: 20 de noviembre de 2020

Perfil

La vasta y nutrida trayectoria de Alfredo Fénik lo ubica como una figura fundamental del campo teatral tucumano. Participó en numerosas puestas encarnando inolvidables personajes, fue docente en la Escuela de Teatro de la UNT de la que fue, además, co-fundador. Publicó libros que reúnen tanto reflexiones sobre el género dramático como también textos teatrales de su autoría. Fue director del Teatro Alberdi, Secretario de Extensión Universitaria y presidente de Canal 10. Recibió los premios “Iris Marga” y “Artea” y fue jurado en fiestas nacionales y provinciales de teatro.

Bastante extraño que en la dilatada historia del teatro tucumano no existan obras escénicas referidas a diversos personajes históricos que brindaron acciones cruciales para nuestro acervo. Y no es que no los había. Cuando tomé conciencia de esta flagrante omisión que nos incluía a todos los tucumanos que practicamos el teatro, traté de salvar las circunstancias negativas y escribí doce obras que componen dos tomos y que justamente se titula: “Próceres de Tucumán: ...¡a escena!”.

Sostiene Griselda Barale en la Introducción de los dos tomos:

Alfredo Fénik, es un hombre de teatro, lo que hoy se llama un teatrista; claro está que “teatrista” se dice de aquel que “hace” algo en relación al teatro, es decir, se nombra así a quien sea actor, vestuarista, productor, director, escritor, músico, iluminador u otras de las tantas actividades y creaciones que este maravilloso y antiguo arte colectivo demanda para su realización. De paso, bueno es que se sepa que Alfredo Fénik, nació el 14 de Enero de 1931 y en su curriculum vitae narrado, nos cuenta que: “Tenía seis o siete años. Iba siempre al teatro acompañando a mi madre. Un día encontré en la sala del Teatro Alberdi un anillo con tres piedritas negras. Como era la primera función de la matinée de un domingo, mirando al suelo, lo vi claramente a través de la luz del día que se colaba desde la cúpula. Me preguntaba si este hallazgo significaba algo para mí futuro y el teatro. Mi madre, que era una mujer joven, lo usó durante su larga vida”. En ese teatro, con el correr del tiempo, Fénik protagonizó, como actor, en importantes obras, pero además, fue su director (siendo este ya propiedad de la UNT), y tocándole participar en su remodelación y puesta en funcionamiento: “Siendo un adolescente fui un 9 de Julio al cine teatro Plaza (hoy Teatro Mercedes Sosa) a ver una puesta que venía de Buenos Aires. Era del Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico y se trataba de “La más fuerte” de Auguste Strindberg. Lo que me deslumbró reforzando mi vocación teatral era el dominio de los diálogos. Se trataba de dos mujeres, que estaban sentadas, una, la dueña de casa, altiva, enojada, acusaba a la otra, que la contemplaba sólo respondiendo con gestos o actitudes corporales sin decir una sola palabra. Ese naciente entusiasmo logró que viajara a Buenos Aires y me inscribiera, lleno de ilusiones, en el Conservatorio de Música y Arte Escénico. Grande fue mi sorpresa al comprobar que se habían anotado para dar una prueba de admisión ¡400! postulantes para cubrir quince o veinte plazas. Debíamos rendir un trozo de alguna obra de teatro, cuyo texto nos fue facilitado veinte días antes. El día del examen acudimos al sótano de ese hermoso edificio en Callao y Las Heras. Cuando ingresé adonde me indicaron me encontré con un espacio amplísimo, con el piso pintado de negro. El Tribunal estaba en el otro extremo de ese salón, seguramente para, desde allí, apreciar las figuras de los candidatos, mientras nos acercábamos. Eran tres maestros: lo presidía el Maestro Antonio Cunill Cabanellas, Director que presidía el Conservatorio y era profesor de actuación en el tercer y último año. Me paré a unos tres metros del

escritorio y recité el prólogo de “Los intereses creados de Jacinto Benavente”. Apenas dije “he aquí el tinglado de la antigua farsa...”, Recuerdo nítidamente que Cunill, el Director, dijo enfáticamente: ¡Basta! Me detuve aterrado”. Lo que Alfredo no sabía es que ya había sido aceptado. Egresó del Conservatorio en el año 1952. “Como era el único varón de mi curso me acercaba a conversar con los compañeros de cursos superiores al mío, entre los que estaban Julio de Gracia, Jorge Rivera López, María Elina Rúas, María Elena Sagrera y Alfredo Alcón, que ya era alguien a quien mirábamos todos con mucho respeto y que me ayudó en el examen final ya que el Conservatorio carecía de maquinistas. Egresamos con un diploma que decía ‘Actor Nacional’. Por aquella época vino a Buenos Aires la *Comédie Française* y me contrataron como “‘criado’ o como se decía entonces ‘partiquino’”.

Y me tocó trabajar en la primera de las tres versiones que hice de *esa* maravillosa pieza que es *El burgués Gentilhombre* de Molière. A continuación detallo los títulos de las obras y los protagonistas “reivindicados” que sirven como orientación de mi tarea. Tomo 1: *La Balsa de la Medusa*, adaptación de *Pretérito perfecto* de Hugo Foguet; *Juan Bautista Alberdi*, adaptación de *Manual de un seductor* de José Ignacio García Hamilton; *¡Lillo!*, versión libre de la vida del sabio autodidacta Miguel Lillo; *Juan B. Terán*, fundador y primer Rector de la Universidad Nacional de Tucumán; *Isauro Arancibia*, mártir, asesinado por orden del gobernador Bussi, líder del gremio docente y fundador de CTERA.

Tomo 2: Bernardo de Monteagudo, héroe civil que acompañó al general José de San Martín en su campaña por Latinoamérica y murió asesinado en el Perú; *República de Tucumán* es una obra en la que seguimos al general Bernabé Araoz cuya generosidad con Tucumán fue proverbial y fue autor de *República de Tucumán* donde merece la consideración nacional; Gregorio Aráoz de Lamadrid, pariente de Bernabé, militar de carrera con una vida llena de privaciones, siempre actuó en beneficio del pueblo; Alejandro Heredia, gobernador de Tucumán, asesinado en las cercanías de Lules por un acto de venganza artera; “*Los mellizos tucumanos*”. Griselda Barale –introdutora de ambos tomos– le hace decir a Dios estas palabras sobre el relato bíblico: “A Dios no le agradan personas como Caín, por eso después que Caín mató a su hermano, Dios lo castigó enviándolo lejos del resto de su familia. Exactamente es lo que hace el padre de los mellizos”–; *Falta de Ingenio* es una síntesis histórica donde se comprueba la calaña de ciertos militares que destruyeron Tucumán con Onganía al frente; *Julio Argentino Roca*, dos veces asumió la presidencia de la Nación, presentó ante el Congreso el Proyecto de la Ley 1420 sobre la laicidad de la enseñanza, entre tantas iniciativas.

Así se expresa Griselda Barale en sus acertadas opiniones sobre las obras teatrales que escribió:

Vale la pena mencionar que en estas doce obras de teatro, reunidas en los dos tomos, se mencionan verdaderos héroes que nos aclaran valiosos testimonios y que ostensiblemente fundaron la historia argentina tales como Bernardo de Monteagudo, José de San Martín, Bernabé Aráoz, Gregorio Aráoz de Lamadrid, los hermanos Heredia, Martín Miguel de Güemes, Marco Manuel Avellaneda, Marcos Paz, Atilio Santillán, Isauro Arancibia, Domingo Faustino Sarmiento, Julio Argentino Roca y tantos otros.

La Balsa de la Medusa

Hugo Foguet egresó de la Escuela Nacional de Náutica y recorrió el mundo como marino. Recibió muchos premios de manos de sobresalientes cultores de las letras argentinas, tales como el del primer concurso del Cuento Argentino, organizado por el Círculo de Lectores en 1982 cuyo tribunal estaba integrado por Jorge Luis Borges, Josefina Delgado, José Donoso y Enrique Pezzoni. Escribió entre 1975 y 1982 *Pretérito Perfecto* a quien le debo la actual *Balsa de la Medusa*. ¿De dónde viene este nombre? Pues del mismo *Pretérito Perfecto*: se refiere al cuadro de Gericault como una alusión al grupo de intelectuales y amigos que sobreviven en un círculo cerrado sin mayores objetivos. Por que *Pretérito Perfecto* es una novela que interpreta Fénik en su versión teatral, buceando en una cama gigante con los protagonistas apoltronados y mediante, bromas, pasatiempos, ven transcurrir el tiempo. Pero, es también una novela que describe a Tucumán, en varios niveles o estratos de su cultura: en las trasnochadas tertulias, en la dulce profundidad del cañaverl, en los jóvenes empeñados en la revolución, en la íntima trama femenina de la vida, el amor y el erotismo. Fénik lo hace vivir a Foguet más allá de su muerte considerándolo un narrador paradigmático del Tucumán y por eso mismo intérprete de la condición humana.

Amores de Juan Bautista Alberdi. Manual de un seductor

Juan Bautista Alberdi era un espíritu polifacético que concluyó sus estudios de Derecho en Montevideo. Participó en la fundación del Salón Literario y la Asociación de Mayo junto a Esteban Echeverría. Fundó el periódico *La Moda* y compuso algunas piezas musicales. En esta adaptación de la biografía de Alberdi se magnifica su fama de Don Juan; nunca asumió compromiso con mujer alguna. Su único compromiso lo había sellado con La Patria. Y como recuerda Griselda Barale, admirativamente: “¡¡¡porque era adicto a enamorarse!!!”. La versión teatral ha sido tomada de la

biografía de José Ignacio García Hamilton, quien con pulcritud y espíritu realista me confesó que le había seguido el rastro en su itinerario por América y Europa. Cuando en 1852 llegó la noticia a Chile de la caída del tirano Rosas, tanto Sarmiento como Mitre, que también se habían exiliado en el país hermano, volvieron con premura a la Patria. Alberdi se quedó en Chile y redactó sus famosas *Bases y punto de partida para la organización política de la Argentina*, que terminó siendo el más importante documento con el que trabajaron los constituyentes. Y para que se note el apuro que tenía para hacer llegar este texto, le pidió a su amigo, el Director del diario *El Mercurio*, que se editaba en Valparaíso, para que le imprimiera cincuenta ejemplares en tiempo y forma.

¡Lillo!

Nació Miguel Lillo en Tucumán en 1862, cursó el bachillerato en el Colegio Nacional de Tucumán, no efectuó otros estudios sino que fue un admirable autodidacta, volviéndose un investigador de enorme prestigio en ciencias naturales, aunque incursionó también en la Física y en las Ciencias Exactas. Pero lamentablemente no pudo develar dos estigmas que lo acompañaron en su larga vida: ¿Quién fue su padre? y ¿Quién fue su madre? Fue criado y amado por sus dos tías aunque nunca se hablaba de estos temas prohibidos. “El primer Sabio designado en la U.T.”, así fue llamado por Joaquín V. González cuando éste vino a Tucumán para la inauguración de la Universidad de Tucumán. Nunca se quejó ante nadie, sin embargo, sufría. Cuando cumplía años era honrado por sus amigos, con quienes compartirá el Consejo Superior desde que la Universidad comenzó a ser un proyecto posible. Juan B. Terán lo visitaba especialmente. No tuvo hijos, ni siquiera una novia. Sin embargo su comportamiento era ejemplar, nunca una queja, siempre una preocupación por sus tías. Sólo tenía fuerzas intactas en su profesión y así lo prueba su carrera.

Juan B. Terán

Juan Benjamín Terán nació en San Miguel de Tucumán el 26 de Diciembre de 1880. Fue escritor, legislador, educador, académico, publicista y uno de los miembros claves de la denominada “Generación del Centenario”, grupo de pensadores y hacedores de la Historia cultural del interior del país. Nos dice Griselda Barale en su lúcida investigación: “Juan B. Terán, como personaje teatral, nos permite incursionar en lo que quizá, espontáneamente, no haríamos con aquel Terán fundador y primer rector de Universidad de Tucumán. (...) Este es un personaje que se muestra a través de pocos diálogos que se convierten en medulosos y profundos monólogos”. En la

obra, Terán sabía calar en la inteligencia humana, obteniendo lo mejor de cada uno, enriqueciendo su propio saber.

Isauro Arancibia

Isauro Arancibia nació el 25 de Marzo de 1926 en la ciudad de Monteros, Provincia de Tucumán. Fue uno de los fundadores de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) de la que llegó a ser su Secretario General adjunto. En la noche del 24 de Marzo, un grupo de tareas integrado por policías y civiles irrumpe en el local de ATEP, donde Arancibia, vivía junto a su hermano Arturo y los matan a ambos acribillándolos salvajemente. Pero, Arancibia, por encima de todo, fue desde muy joven, maestro rural; en su homenaje, una decena de escuelas argentinas llevan su nombre, al igual que el auditorio de la Central de Trabajadores Argentinos y diversas agrupaciones sindicales. Con justas prevenciones, nos dice Griselda Barale: “Este personaje Arancibia pone miedos muy diversos a que volvamos a un tiempo como ese 24 de Marzo de 1976, al terrorismo de Estado que en Tucumán tiene su bautismo de sangre con los Arancibia. Miedo a ser como Isauro Arancibia y terminar igual; mucho más miedo a no ser como él y ser meramente funcional a lo que sea que venga: lo bueno, lo malo, lo justo o injusto. Miedo a que las generaciones olviden a Arancibia”.

¿Por qué son valiosas las referencias teatrales de nuestros próceres? ¿Por qué acentúan la unidad entre pasado y presente? ¿Por qué su mención es inspiradora? ¿Por qué con sus ejemplos nos instruyen? ¿Por qué reconstruyen el pasado histórico incentivando los proyectos del presente? ¿Por qué ayudan a conocernos? Estos interrogantes casi siempre están presentes en las antologías escénicas de cada país. Hasta llegar a comprobar que en la historia del teatro mundial corresponde a sus fundadores, los griegos (500 años antes de Cristo) y sus epónimos creadores (Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes) una vigencia que nos educa y beneficia.